

La fecha de ocupación de fábricas se acercaba y desde el gobierno se adoptaban medidas para evitarlo. Los episodios registrados en Rosario y que ocasionaron tres muertos, llevaron a que la CGT advirtiese públicamente a los grupos que pretendiesen infiltrarse de que "serían barridos sin miramientos por los trabajadores si intentaban actuar nuevamente", al tiempo que se adoptaban medidas precautorias para que no ocurriese.

El riesgo de que esos grupos de choque, de poca significación en cuanto a su cantidad, pero bien entrenados y armados, actuasen en los momentos de las ocupaciones de las fábricas, no dejaba dormir tranquilos a los responsables de llevarlas a cabo. Podían convertirse en el gran argumento (o excusa) para desatar una represión indiscriminada contra los trabajadores. Había que aislar a los trabajadores de los extremistas, no por temor, sino por seguridad. Actuar de otra forma era irresponsable.

En el campo militar, había intentos de altos oficiales de normalizar seriamente la actividad de las FF.AA. Juan Guglielmelli, director de la Escuela Superior de Guerra, al iniciarse los cursos del '64 sostuvo: "antes se creía que solamente había una alternativa: o un ejército que se desentendiera totalmente de la realidad nacional y se dedicara con exclusividad a los juegos de la guerra, o un ejército en disposición de intervenir permanentemente en política. Lo segundo, constituye una desviación inadmisibles de los fines militares... no hay ejército que pueda llamarse tal en las condiciones creadas por los armamentos modernos, si sus abastecimientos fundamentales dependen del extranjero". Guglielmelli no hizo más que rescatar las tesis de figuras consulares en las FF.AA. como Mosconi y Savio. Pretendió en momentos sumamente particulares de la vida del país, trazar líneas de acción política para las FF.AA. No pudo.

UN GOLPE SOBRE BRASIL

Brasil, nuestro poderoso vecino, se preparaba para iniciar un largo proceso de gobiernos militares. Era la hora de que se cumpliesen las amenazas de Lacerda. Los esfuerzos de Goulart por apoyar y alentar a los oficiales nacionalistas tocaban a su fin. El Congreso estaba empantanado. Goulart no lograba los 2/3 de los votos para que pudiesen votar los analfabetos. Sus opositores tampoco lograban los dos tercios para iniciarle juicio político. En la calurosa noche del 30 de marzo un apasionado Goulart, arengaba a miles de suboficiales: "de ahora en adelante los sargentos no permitirán jamás que se pisoteen los sentimientos del pueblo". Fue un tremendo desafío, un cachetazo en pleno rostro de los generales y almirantes. Para Goulart el Frente Popular era el mayor respaldo y reaseguro del Brasil que él soñaba. "Los militares no se atreverían a enfrentar al pueblo", sostuvo en esas horas dramáticas.

Unas horas después, el 31 de marzo dos estados habían sido sublevados. En no pocos militares neutrales a las pujas políticas, la actitud de Goulart de romper la jerarquía y la disciplina los había decidido a tomar partido. El comandante en jefe del Ejército, le pidió a Goulart que disolviese el Comando General de Trabajadores que había declarado la huelga total, y acto seguido entregó el mando del Ejército al general Castelo Branco.

Poco después, Costa e Silva se hizo cargo del mando. La suerte de Goulart estaba echada. El tema Brasil y su revolución será motivo de nuevos análisis en nuestro trabajo.

Las cifras sobre desocupación en abril de 1964 habían ya trepado al 8,8 %. Fue un nuevo mazazo sobre las familias de los trabajadores. Las reuniones entre las autoridades nacionales (Palmero-Solá) y la CGT sólo sirvieron para abrir una nueva pausa. Establecer un salario mínimo, y no pensar en activar el aparato productivo, podría ser un remedio peor que la enfermedad, porque ¿cómo se pagaría ese salario mínimo? El tema, mayor producción, más eficiencia, seguirá vigente a través del tiempo. La Argentina continuará retrocediendo en el orden mundial. El 10 de abril, al reunirse nuevamente el Comité Central Confederal para analizar las formas y fechas de ocupación de fábricas, se conmovió desde el momento de su iniciación. Vandor hizo uso de la palabra y con duros términos pidió que se aprobara una declaración de repudio a la política social del gobierno. El texto de la resolución fue aprobado por abrumadora mayoría. Sólo se opusieron

los independientes y comunistas. Los términos de la declaración fue en la práctica, la ruptura con el gobierno: "la CGT repudia la política social imperante en el país, impuesta por el PE, y fielmente ejecutada por el Ministerio de Trabajo".

Los independientes mantenían una buena relación con el gobierno, y esta actitud los ponía en situación por demás incómoda. La unidad de la CGT, comenzaba a resquebrajarse. La decisión, por otra parte, estaba tomada, "si para el 30 de abril no se satisfacen nuestras exigencias pasaremos a la segunda etapa del Plan de Lucha".

PERÓN SIGUE EN LA ESCENA

Mientras la fecha del 30 de abril se acercaba sin novedades, "Primera Plana" en su número 21-4-64 publica un reportaje a Perón. El peronismo vivía algunos problemas internos. Todos decían acatar a Perón. Todos viajaban a entrevistarlos, pero no eran pocos los que pretendían acomodar las cosas a sus propios intereses. Las versiones sobre la salud de Perón volvían a cobrar cuerpo. Una intensa campaña psicológica desatada desde diversos sectores alentaba el tema del retorno. Los peronistas por razones fácilmente comprensibles de aceptar. Los adversarios también tenían razones comprensibles para plantear el tema del retorno. Cada comentario, cada declaración sobre el retorno era atentamente seguida por todos los sectores. El gobierno había sostenido el lema de la pacificación y de la justicia. ¿Cómo podría negarse ahora a que Perón regresase? En el copete del reportaje a Perón, el periodista pretende mostrar un Perón "de vuelta", vencido, "se lo ve cansado, en cierta forma agobiado. Los problemas personales se complican por la falta de documentos argentinos... en las próximas semanas se realizará un reunión cumbre en Madrid para discutir con Perón el futuro del movimiento. Existe la sensación de que el ex presidente tiende a producir un testamento. En busca de este testamento fueron a Madrid enviados del gobierno... Perón parece sentir que su hora ha pasado, pero evidentemente no ha decidido aún cómo ha de vivir sus últimos momentos de relativa hegemonía en la conducción del movimiento peronista..."

El periodista que entrevistó a Perón, fue Osiris Troiani, y su antiperonismo es visible, aún hoy. Pero no sólo Troiani veía -o vendía- a un Perón terminado, muchos más dirían lo mismo a través de una década más por lo menos. Al preguntarle Osiris Troiani por su casa Perón dijo: "la construí hace cuatro años. El metro de tierra, que pagué a 40 pesetas, hoy vale 80; el metro de construcción, que me salió a 3.000 pesetas, ahora se cotiza a 9.000. ¿Se da cuenta? Es lo que se llama un negocio. Cuando me vaya de aquí, vendo con ganancia y me lleno de oro".

En el vasto parque, bajo el sol madrileño, contemplaba con orgullo su propiedad. Mientras sus tres caniches, cuidadosamente afeitados, revoloteaban a su alrededor, él descendía una cuesta con paso lento y fatigado. Vestía un saco jaspeado, pañuelo al cuello, pantalón sport y medias patito, y no dejaba de jactarse de su buena suerte y de su visión comercial. Ya había explicado en el mismo tono, la economía nacional durante su gobierno.

"Cuando me vaya de aquí..." Era la primera alusión a su posible regreso. ¿Qué había de cierto en el rumor de que se estaba tramitando una avenencia o un compromiso mutuo con instancias políticas o militares de Buenos Aires?

"¡Qué va! -respondió-. Nada de regreso condicionado. Es otra cosa. Es el deseo de intervenir, dentro de mis posibilidades, para que la situación de lucha que está arruinando al país pueda modificarse en su provecho".

Estas palabras parecerían confirmar aquel rumor: "Dentro de mis posibilidades" podría significar "Si me lo permiten". Y eso de intervenir para que cese la pugna, o se atenúe, podría ser el precio a pagar por su libertad y seguridad.

Después siguió: "¿Acaso no he procedido siempre así? Vea lo que pasó con Frondizi. Hicimos un pacto, ¿no? El pacto es real y las cuatro firmas son auténticas. Lo tengo ahí adentro; después se lo muestro. Nosotros no ganábamos nada. Lo hicimos por el país. Si nos absteníamos ganaba